

NUM. 216 • 18 NOVIEMBRE 1972 • 20 PTAS.

MUNDO JOVEN

SERRAT

IGUEL
ERNANDEZ

JOAN MANUEL
VISTO POR
VAZQUEZ MONTALBAN





SERRAT: DE

«cantar es morir un

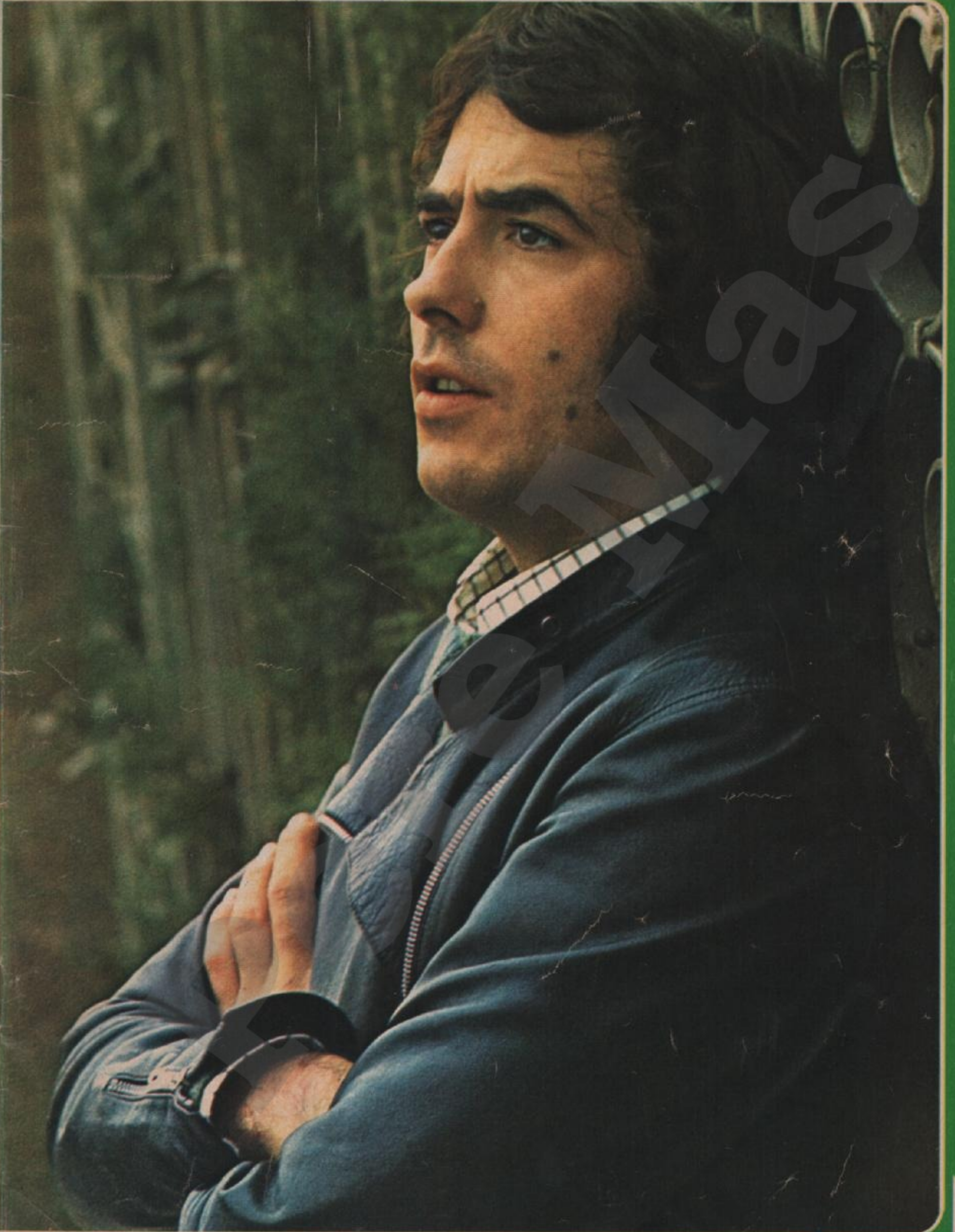
Seguramente sea Joan Manuel Serrat el único artista español cuya producción discográfica medida y justa, sea esperada con la importancia que esperan en Francia la de Brassens o Brel, o en Estados Unidos la de Leonard Cohen y Dylan, sin que en este símil haya otro parangón más que el del puro interés de unas gentes por el decir, cantar y pensar de otro semejante. No entremos en el juego de los números y las clasificaciones. Por lo menos ahora.

MACHADO A MIGUEL HERNANDEZ

poco...»



«cantar es morir un poco...»



ROMANCILLO DE MAYO

Por fin traje el verde mayo
correhuelas y albahacas
a la entrada de la aldea
y al umbral de las ventanas.

Al verlo venir se han puesto
cintas de amor las guitarras,
celos de amor las clavijas,
las cuerdas lazos de rabia,
y relinchan impacientes
por salir de serenata.

En los templados establos
donde el amor huele a paja,
a honrado estiércol y a leche,
hay un estruendo de vacas
que se enamoran a solas
y a solas rumian y braman.

[.....]

La cabra cambia de pelo,
cambia la oveja de lana,
cambia de color el lobo
y de raíces la grama.

Son otras las intenciones
y son otras las palabras
en la frente y en la lengua
de la juventud temprana.

[.....]

Van los asnos suspirando
reclamando por las asnas.
Con luna y aves, las noches
son vidrio de puro claras;
las tardes, de puro verdes,
de puro azul, esmeraldas;
plata pura, las auroras
parecen de puro blancas
y las mañanas son miel
de puro y puro doradas.

Campea mayo amoroso;
el amor ronda majadas,
ronda establos y pastores,
ronda puertas, ronda camas,
ronda mozas en el balle
y en el aire ronda faldas...

MENOS TU VIENTRE

Menos tu vientre
todo es confuso.

Menos tu vientre
todo es futuro
fugaz, pasado,
baldío, turbio.

Menos tu vientre
todo es oculto,
menos tu vientre
todo inseguro,
todo postrero,
polvo sin mundo.

Menos tu vientre
todo es oscuro,
menos tu vientre
claro y profundo.

LA BOCA

Boca que arrastra mi boca
Boca que me has arrastrado:
boca que vienes de lejos
a iluminarme de rayos.
Alba que das a mis noches
un resplandor rojo y blanco.
Boca poblada de bocas:
pájaro lleno de pájaros.

Canción que vuelve las alas
hacia arriba y hacia abajo.
Muerte reducida a besos,
a sed de morir despacio,
das a la grama sangrante
dos tremendos aletazos.
El labio de arriba el cielo
y la tierra el otro labio.

Besos que rueda en la sombra:
beso que viene rodando
desde el primer cementerio
hasta los últimos astros.

[.....]

Besos que va a un porvenir
de muchachas y muchachos,
que no dejarán desiertos
ni las calles, ni los campos.

¡Cuánta boca ya enterrada,
sin boca, desenterramos!

Bebo en tu boca por ellos,
brindo en tu boca por tantos
que cayeron sobre el vino
de los amorosos vasos.
Hoy son recuerdos, recuerdos,
besos distantes y amargos.

[.....]

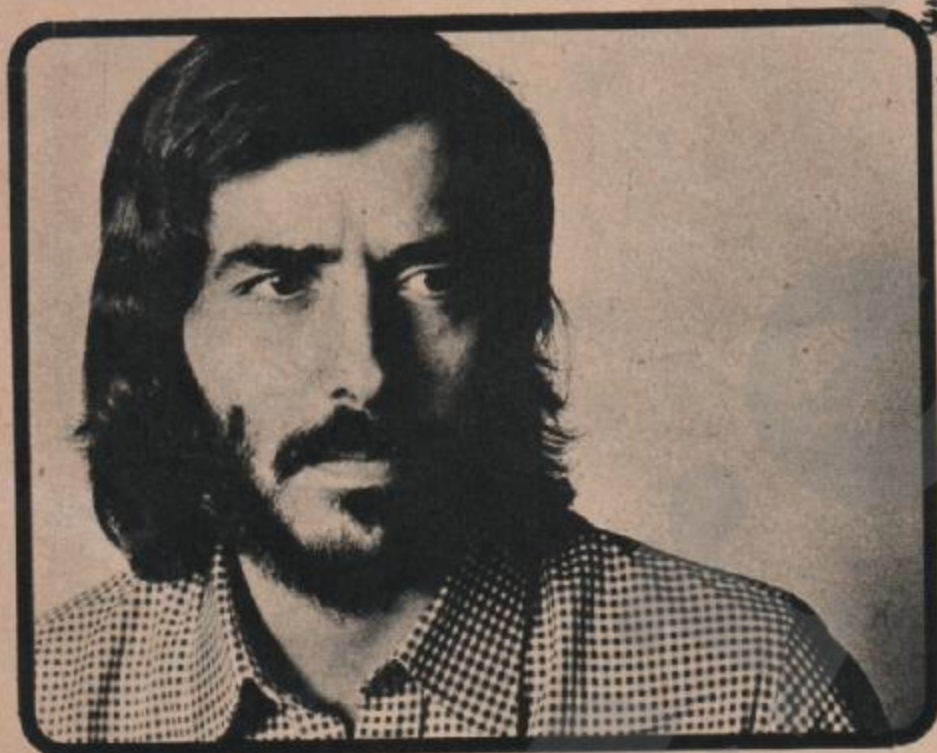
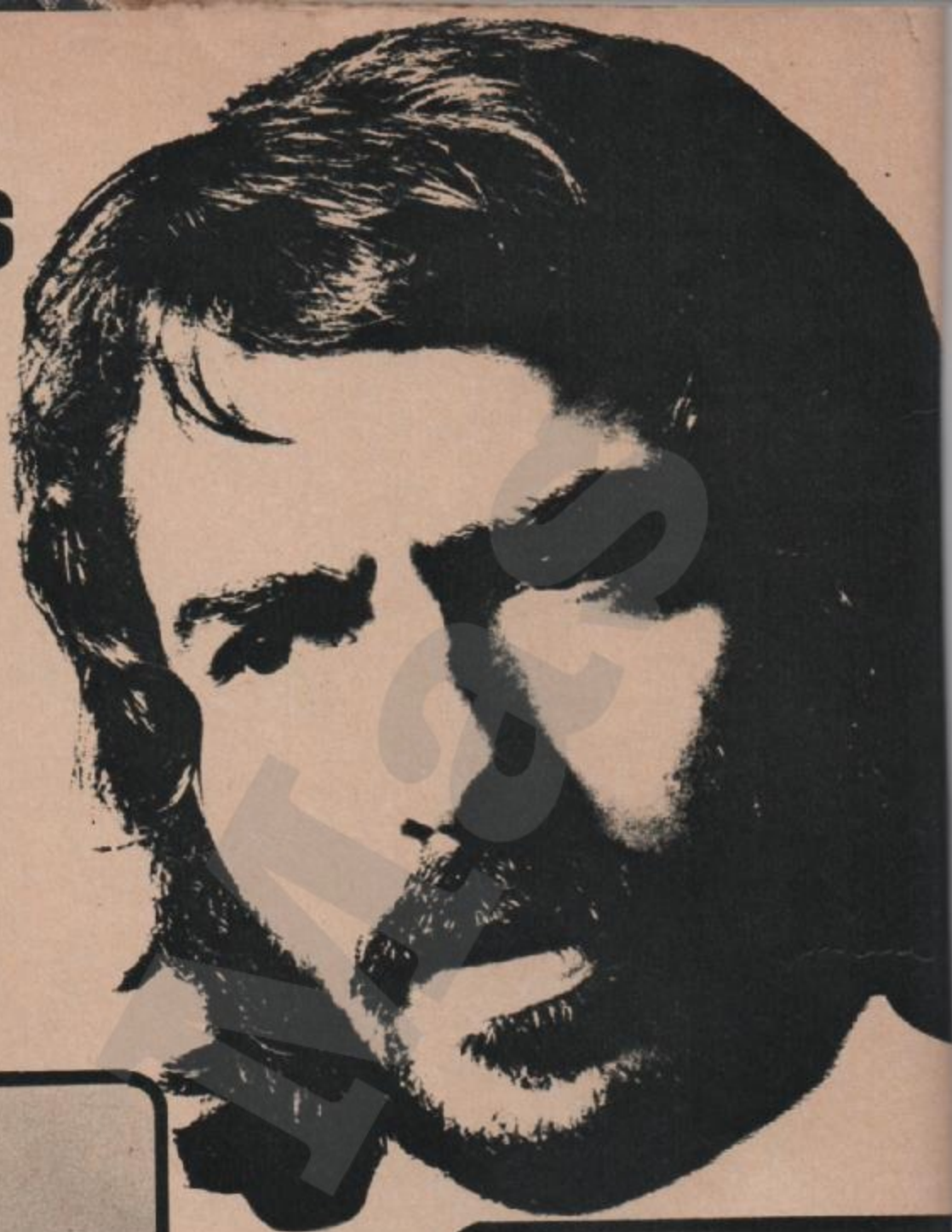
Boca que desenterraste
el amanecer más claro
con tu lengua. Tres palabras,
tres fuegos has heredado:
vida, muerte, amor. Ahí quedan
escritos sobre tus labios.



«cantar es

JDAN Manuel Serrat es hombre que piensa sus discos. Los madura durante muchos meses. Los estudia y los trabaja, aunque su estudio y su trabajo tengan poco que ver con la organización y el sosiego. El, a su manera, labora poco a poco sus frases musicales, piensa y repiensa el ambiente que debe rodear a un poema. Estudia su origen y las circunstancias de su nacimiento. Y, estoy seguro, rompe una y mil veces lo hecho para volver a empezar.

Del Joan Manuel Serrat de Machado hay una notable diferencia al Joan Manuel Serrat de «Mediterráneo», lógicamente. Sólo hay que escuchar ambos discos con atención para darse rápidamente cuenta de ello. Hay, posiblemente, entre uno y otro, la misma diferencia que entre el último y este último que sólo y a modo de título, que



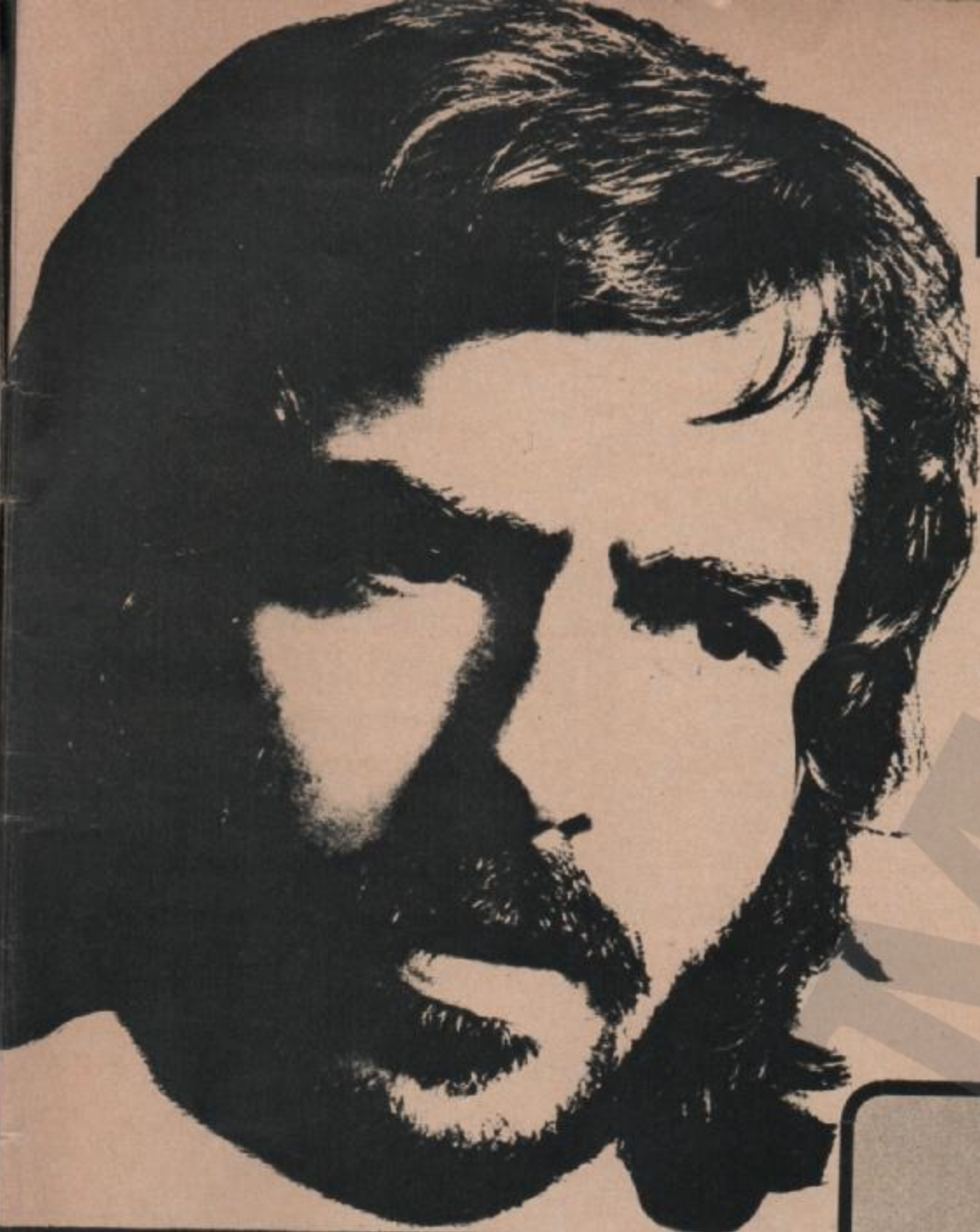
no lo es, lleva en la oscura portada, portada de luto casi, el nombre de Miguel Hernández. Cuesta hasta trabajo leerlo.

Joan Manuel Serrat se va haciendo poco a poco viejo. O mejor dicho, se le va notando más a medida que avanza en edad —y hablo de un par de años físicos o materiales escasamente—, avanza, digo, en sabiduría, en madurez, en resumidas cuentas, en seguridad. A pesar de la inseguridad que siempre rodea al catalán. El Serrat de Miguel Hernández es un hombre sereno y quieto. Pacífico. En conjunto, casi podríamos decir que es la obra sería de un serio hombre que ha vivido y sufrido unos versos sobre los que se impuso el deber de

musicarlos, más que nada, por propia satisfacción. Como cumpliendo una promesa que de pequeño se hiciera. Utilizando términos de nuestro hoy callejero, podríamos definir su obra, la de Joan Manuel, como el homenaje inocente de un «fan» a su ídolo de un día, o toda una vida. Salvo que en este caso el «fan» es Joan Manuel y el ídolo Miguel Hernández.

He escuchado el disco varias veces. Muchas veces. Porque sin «saberse» bien es imposible hablar de él, es imposible vivirlo, y no servirían más palabras. Cada una de las canciones hay que vivirlas plenamente, meterse en el ambiente que la rodea, gozarlo y sufrirlo. Hice lo mismo, en su día, con el

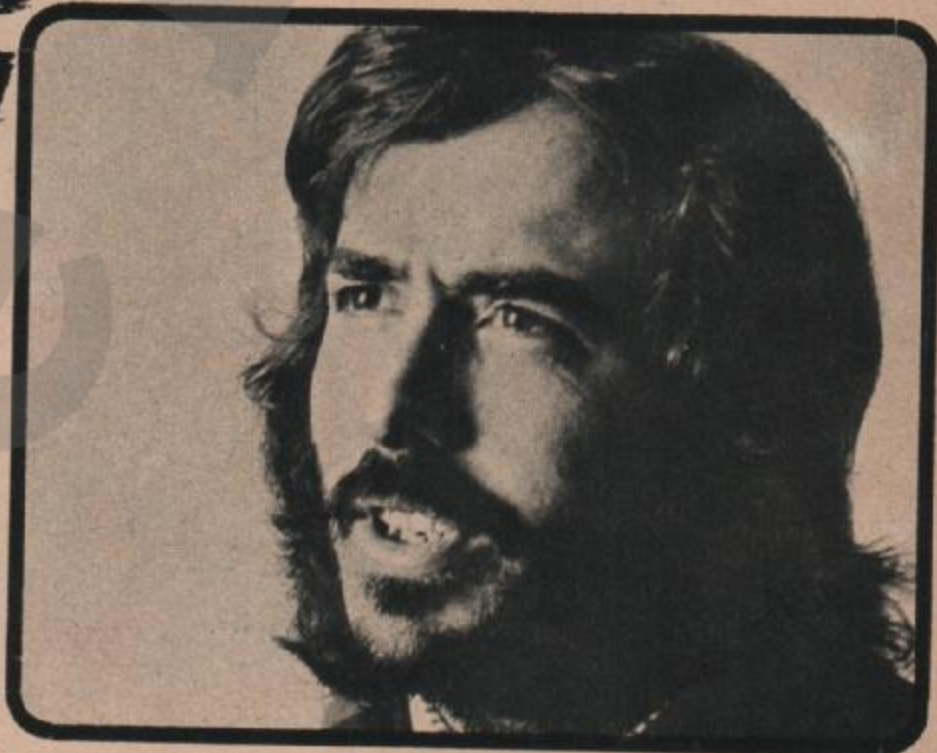




morir un poco...»

triste estos versos. Sobre todo, «Menos tu vientre» y «Elegía». Se ha convertido en guerrero en «Para la libertad» y en irónico en «Nanas de la cebolla». En este LP nuevo a Miguel Hernández, nos encontramos con un multi-Serrat que sorprende. Y gusta. Con un Serrat más hecho. Y serio. Serrat se mimetiza con la palabra de Hernández hasta llegar a extremos increíbles. Los arreglos, a modo de arropadores fantasmas, logran una labor de imagen perfecta, serena. Francesc Burrull ha sustituido físicamente, como arreglador y director, a Ricardo Miralles, haciendo una labor francamente buena, corriendo parejo en idea y ambiente en todo momento con Serrat, materializando así la idea general de una manera brillante.

Este es un disco serio. No vamos a hablar aquí, ahora, de su



disco a Machado. Es la única manera.

Creo que está, lógicamente, descartada toda posibilidad de comparación, a estas alturas, de las posibilidades «musicales» de Hernández y Machado. Serrat ha hecho su elección y a tal elección habremos de remitirnos. No son, Machado y Hernández a través de Serrat, obras que admitan una comparación, ni siquiera una ligazón. Son dos trabajos totalmente unitarios, solos y únicos, que nada tienen que ver entre sí. Por lo tanto, no caigamos en la tentación de unas comparaciones, que no vienen a cuento.

Sí, en cambio, hay que hablar del Serrat de entonces y el de ahora. Serrat, me consta, ha cantado

repercusión popular, porque cuando se utiliza el nombre de un poeta y una personalidad como la de Hernández, y se le da un tratamiento a sus versos tan serio y honesto, queda un poco marginada su proyección popular a nivel de discos vendidos, clasificaciones o dineros. Ahí está el disco. Y vale. A Serrat le faltan aún veinte años de experiencias, de vivencias, de sufrir y sentir, para que nosotros, si él no se retira de cualquiera de las muchas maneras en que lo pudiera hacer, contáramos con ese artista que pudiera iniciar nuestra vacía galería de señores de la canción, al estilo de los Ferré, Brassens, Brel, Ferrat, por poner un ejemplo. ■ JOSE MARIA IÑIGO.

CANCION ULTIMA

Pintada, no vacía:
pintada está mi casa
del color de las grandes
pasiones y desgracias.

Regresará del llanto
adonde fue llevada
con su desierta mesa,
con su ruínosa cama.

Florecerán los besos
sobre las almohadas.
Y en torno de los cuerpos
elevantará la sábana
su intensa enredadera
nocturna, perfumada.

El odio se amortigua
detrás de la ventana.

Será la garra suave.

Dejadme la esperanza.

[.....]

UMBRIO POR LA PENA [.....]

Umbrío por la pena, casi bruno,
porque la pena tizna cuando estalla,
donde yo no me hallo, no se halla
hombre más apenado que ninguno.

Pena con pena y pena desayuno,
pena es mi paz y pena mi batalla,
perro que ni me deja ni se calla,
siempre a su dueño fiel, pero im-
[portuno]

Cardos, penas me oponen su corona,
cardos, penas me azuzan sus leopar-
[dos]
y no me dejan bueno hueso alguno.

No podrá con la pena mi persona
circundada de penas y de cardos:
¡cuánto penar para morirse uno!

LLEGO CON TRES HERIDAS [.....]

Llegó con tres heridas:
la del amor,
la de la muerte,
la de la vida.

Con tres heridas viene:
la de la vida,
la del amor,
la de la muerte.

Con tres heridas yo:
la de la vida,
la de la muerte,
la del amor.

Textos reproducidos del LP de
Joan Manuel Serrat, editado
por Discos ZAFIRO, S. A., y con
su oportuna autorización.

